

Lunes XXIV del Tiempo Ordinario (par)

PRIMERA LECTURA

Si hay divisiones entre ustedes, entonces ya no se reúnen para celebrar la cena del Señor.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

11, 17-26

Hermanos: Con respecto a las reuniones de ustedes ciertamente no puedo alabarlas, porque les hacen más daño que provecho. En efecto, he sabido que, cuando se reúnen en asamblea hay divisiones entre ustedes, y en parte lo creo. Es cierto que tiene que haber divisiones entre ustedes, para que se ponga de manifiesto quiénes tienen verdadera virtud.

De modo que, cuando se reúnen en común, ya no es para comer la cena del Señor, porque cada uno se adelanta a comer su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro se embriaga. ¿Acaso no tienen su propia casa para comer y beber? ¿O es que desprecian a la asamblea de Dios y quieren avergonzar a los que son pobres? ¿Qué quieren que les diga? ¿Que los alabe? En esto no los alabo.

Porque yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”.

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él”.

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 39

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Sacrificios y ofrendas no quisiste,
abriste, en cambio, mis oídos a tu voz.

No exigiste holocaustos por la culpa,
así que dije: “Aquí estoy”.

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

En tus libros se me ordena
hacer tu voluntad;
esto es, Señor, lo que deseo:
tu ley en medio de mi corazón.

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

He anunciado tu justicia
en la gran asamblea;
no he cerrado mis labios,
tú lo sabes, Señor.

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Que se gocen en ti y que se alegren
todos los que te buscan.
Cuantos quieren de ti la salvación,
repiten sin cesar: “¡Que grande es Dios!”

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 3,16

R/. Aleluya, aleluya.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Ni en Israel he hallado una fe tan grande.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

7, 1-10

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar a la gente, entró en Cafarnaúm. Había allí un oficial romano, que tenía enfermo y a punto de morir a un criado muy querido. Cuando le dijeron que Jesús estaba en la ciudad, le envió a algunos de los ancianos de los judíos para rogarle que viniera a curar a su criado. Ellos, al acercarse a Jesús, le rogaban encarecidamente, diciendo: “Merece que le concedas ese favor, pues quiere a nuestro pueblo y hasta

nos a construido una sinagoga”. Jesús se puso en marcha con ellos.

Cuando ya estaba cerca de la casa, el oficial romano envió unos amigos a decirle: “Señor, no te molestes, porque yo no soy digno de que tú entres en mi casa; por eso ni siquiera me atreví a ir personalmente a verte. Basta con que digas una sola palabra y mi criado quedará sano. Porque yo, aunque soy un subalterno, tengo soldados bajo mis órdenes y le digo a uno ‘¡Ve!’, y va; a otro ‘¡Ven!’, y viene; y a mi criado: ‘¡Haz esto!’, y lo hace”.

Al oír esto Jesús quedó lleno de admiración, y volviéndose hacia la gente que lo seguía, dijo: “Yo les aseguro que ni en Israel he hallado una fe tan grande”. Los enviados regresaron a la casa y encontraron al criado perfectamente sano.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

PETICIONES LUNES XXIV DEL T. ORDINARIO

Sacerdote: Llenos de confianza en el Señor Jesús que no abandona nunca a los que se acogen a él, invoquémosle diciendo: **R/. Escúchanos, Señor, Dios nuestro.**

* Señor Jesucristo, tú eres nuestra luz; ilumina a tu Iglesia para que proclame a todas las naciones el gran misterio de piedad manifestado en tu encarnación. Oremos al Señor. **R/. Escúchanos, Señor, Dios nuestro.**

* Guarda a los sacerdotes y ministros de la Iglesia, y haz que con su palabra y su ejemplo edifiquen tu pueblo santo. Oremos al Señor. **R/. Escúchanos, Señor, Dios nuestro.**

* Tú que, por tu sangre, pacificaste al mundo, aparta de nosotros el pecado de discordia y el azote de la guerra. Oremos al Señor. **R/. Escúchanos, Señor, Dios nuestro.**

* Ayuda, señor, a los que uniste con la gracia del matrimonio, para que su unión sea efectivamente signo del misterio de la Iglesia. Oremos al Señor. **R/. Escúchanos, Señor, Dios nuestro.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Quédate con nosotros, Señor Jesús, sé nuestro compañero de camino, levanta nuestros corazones, reanima nuestra esperanza; así, nosotros, junto con nuestros hermanos, podremos reconocerte en las escrituras y en la fracción del pan. Tú que vives y reinas.